

Identidad de la arquitectura en la enseñanza

Antonio Miranda Regojo. Nace en Salamanca en 1942. Arquitecto titulado en la Escuela de Madrid en 1970. Profesor de proyectos fin de carrera en la ETSAM.

Coitus interruptus

La arquitectura interrumpida en el mundo occidental por la segunda guerra mundial, no ha sido desarrollada como todo el gran movimiento que era, se hubiera merecido. La interrupción fue especialmente brutal en España, donde la antorcha caída fue, paradójicamente, recogida por ciertos arquitectos entre los menos afectos a la corriente ideológica y cultural que aquella arquitectura interrumpida tuvo en sus orígenes. El manifiesto de la Alhambra tuvo un espléndido carácter de «alegato-anti» pero de ningún modo significó el intento de llevar a sus últimas consecuencias una arquitectura ligada a poéticas científicas y tecnológicas que dieran respuesta a los parámetros económicos y culturales de este siglo. La arquitectura interrumpida de los años treinta es la arquitectura de este siglo; y aunque es cierto que otros movimientos posteriores —metabolismos, brutalismos—, han pretendido recoger aquel espíritu, lo cierto es que sólo lo han hecho de modo epidérmico y bajo instancias escultóricas o monumentales de una arquitectura puntual o de autor. Cuando aquí se habla de arquitectura y especialmente de la más despreciada por algunos «teóricos», es decir de la arquitectura entre medianerías que, nunca mejor dicho, es la genuina arquitectura de la ciudad, dándole a esta expresión un sentido menos amplio pero inmediatamente más útil que el que se le viene dando en los últimos años.

Ha sido la crítica más avanzada y culta la que especialmente ha denostado de la arquitectura racional-funcionalis-

ta, bien porque dicha arquitectura era ingenua y mecanicista, bien porque se ha convertido en el gran instrumento «racionalista» que necesitaba el capitalismo inmobiliario y especulador, para fabricar la anti-arquitectura representada por el moderno alojamiento de masas. Ahora bien, son pocos quienes denuestan de la ciencia de la aeronáutica por que hayan corrido a cargo de la aviación las más terribles devastaciones de la historia.

Un extraño academicismo

La masificación de las Escuelas de Arquitectura, maniobra del desarrollismo español tan inconsciente como ampuloso, además de acarrear un individualismo insolidario en el alumnado, ha degradado la calidad de enseñanza. Es generalmente conocido que el neocapitalismo necesitaba crecientes cantidades de fuerza de trabajo intelectual y que esa fuerza, además de sumisa debía ser barata. En el caso de los arquitectos, la regla no resultaba tan clara. La macroindustria de construcción y las compañías especuladoras podían necesitar vendedores, figurines titulados, gestores firmones, etc., pero arquitectos propiamente dichos necesitaban muy pocos. No así la sociedad española, para la que —con una distribución racional de los proyectos en la profesión— la actual masificación es todavía insuficiente. Pero a nuestra sociedad, al revés que a las grandes promotoras, no le interesa devaluar los títulos de arquitecto ni permitir una baja calidad y cantidad de enseñanza. Todo lo contrario.

Es por todo ello que resulte sospechosamente sorprendente el siguiente contraste en ciertas parcelas de nuestra enseñanza:

A la disciplina proyectual de edificios —sector éste tan privatizado— se le da predominantemente un carácter superestructural, compositivo, «poético», mientras que curiosamente a la urbanística —tan sociologizada por su propia razón de ser— se le da un énfasis técnico haciéndose abstracción de su primera razón de causa y efecto, la razón socio-política. No hace falta haber salido del vientre de Atenea para saber que la ciencia urbana no se nutre de topografías y desmontes exclusivamente, ni, por otra parte, que los grandes problemas prioritarios del alojamiento y de la arquitectura en general de nuestro país, no tienen su solución solamente en connotaciones y denotaciones de sintagmas formales. A este respecto conviene recordar, ya que parece olvidarse en algunos sectores que la arquitectura es y sobre todo debe ser también, una ciencia. Y bastante compleja por cierto.

Con masificación y sin ella, la selección del alumnado parece necesaria, pero su rigidez debe ser paralela a la calidad y cantidad de la enseñanza impartida.

Pero, ¿qué factores influyen en buena medida en la selección escolar de proyectos? Veámoslos.

1. El grafo

En los últimos años se ha llegado a niveles exquisitos de grafismo en nuestras escuelas de arquitectura. Es un



éxito académico que debe apuntarse como tal y debe defenderse paladinamente. Ahora bien, cuando la crítica dialéctica rompió la diada forma-función con una nueva estructura de contenido y significación añadía un nuevo sistema dentro del que se incluían elementos expresivos de relación vinculados en segundo grado a la forma. El llamado contenido venía a recoger, en cierto modo, las formas de la forma. De este modo podían ser estudiadas las sincronías o disidencias en la superposición teórica de poéticas formales. Así pues, cuando el virtuosismo gráfico se superpone —no instrumental sino formalmente— a los conceptos anteriores se corre el riesgo, en el análisis del proyecto, de llegar a un paroxismo formal enfermizo: el estudio del proyecto desde la forma de la forma de la forma. Semántica, sintaxis y pragmática vienen a ser sustituidas, en un símil lingüístico, por la caligrafía. Cuando el estudio se sustituye por el culto se pasa del culto a la función «estrecha y pequeñoburguesa» al culto hacia el espacio y de éste al del volumen para llegar después al culto hacia el espacio y de éste al del volumen para llegar después al culto a la forma plana y desde aquí al culto a la línea es de lamentar la injusticia de la marginación de los «five» en la arquitectura colectiva norteamericana, igualmente las razones de los cuarenta de Londres, pero pienso que se debe luchar contra el hecho de que la sublimación de la frustración profesional que tantos y tantos padecemos se convierta en protocausa de proyectación arquitectónica. La arquitectura no debe usurpar el territorio de la escultura ni de la pintura, pero menos aún el de una selecta delineación para minorías cultas.

2. La moda

El colapso, la interrupción y el vacío de la segunda guerra dejó las secuelas de arritmia y desconcierto posteriores que todavía padecemos. Bruscamente fue interrumpida una corriente, un movimiento rítmico y progresivo que más tarde hubo de ser desplazado por las añoranzas inconexas, por las ráfagas discordantes con vocación de modas, pero sin llegar a la profundidad de éstas. Estas ráfagas desde hace años no han pasado de ser epifenómenos del modo de hacer de un arquitecto concreto con gran pegada editorial. Un papanatismo

cateto nos ha llevado a considerar como corriente arquitectónica lo que no era más que una actitud cultural y valiosa de coyuntura con olvido de maestros que, sin llegar a crear corrientes, sí daban un vivo ejemplo de lo que debe ser la arquitectura. El interés por un paisaje urbano culto en A. Rossi, la incorporación irónica o práctica del mundo «pop» en Venturi, y el reconocimiento de todos sus innegables aciertos teóricos, no pueden ser interpretados como un visto bueno sin condiciones a su más que discutible arquitectura. Las asimilaciones acríticas anulan el hecho docente.

Signo, pathos, imagen, mística formal... de acuerdo. Pero, asimismo, lógica constructiva y funcional, síntesis tecnológica y formal, acondicionamiento natural y diseño para una nueva y futura industria.

Lo moderno es ser antiguo

Hoy, en el devenir del arqueologismo como negocio, se vuelven a fabricar los no siempre bellos modelos de automóviles antiguos para la autosatisfacción de algunos millonarios acomodados y excéntricos. Los estériles neohistoricismos y «revivales» van a ser otro gran negocio para los socios industriales de las policías culturales creadoras de irracionalismo para el consumo de las gentes. Los excedentes de producción de acero que antes se colocaban en el negocio de Vietnam ahora se quedan en el mercado interior y al igual que sucede con el nuevo mercado de automóviles ocurre con el mercado de telas. Después de los años de guerra la moda en Estados Unidos vuelve a ser vertir largo y vestir bien... la moda gatsby además de moda cara es moda «retro».

La actual situación teórica de la arquitectura en algunas esferas, induce a pensar que se están poniendo las bases a fenómenos de estilo tan degradados como los arriba expuestos. Algunos cantos tan nostálgicos como románticos, tan «iluministas» como neo-académicos, tan eclécticos como retóricos, parecen necesitar aires nuevos de compromiso real con las gentes, situaciones y tiempos actuales. Compromiso con una sociedad que teóricamente nos necesita cada día más, pero que nos rechaza por nuestros frutos con toda justicia.